

EN UN LUGAR DE PASO, ANTE UN FUTURO INCIERTO

▪ María Guadalupe Morfín Otero* ▪

En Ciudad Juárez la presencia se dio cuando la presión era insostenible.¹

Mi trabajo es un trabajo de paciencia ejecutado por un impaciente.²

Ciudad Juárez es una ciudad en duelo, y como el dolor suele llevar a polarizar posiciones, una aproximación a ella no puede dejar de tomar en cuenta varios matices. Por un lado, ahora hay una intervención federal extraordinaria que, en concordancia finalmente con las autoridades

* Ex comisionada para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en Ciudad Juárez (a la Comisión se le conoció también como la Comisión para Juárez), de octubre de 2003 a noviembre de 2006.

1. Gabriela Warketin. "¿Quién escucha a los padres de la guardería ABC?", en *El Universal*, 4 de junio de 2010.
2. Paul Valéry. "Sobre la poesía", Conferencia pronunciada en la Université des Annales el 2 de diciembre de 1927, publicada en *Conferencia*, 5, 1928, recogida en el tomo K de *Oeuvres, Conférences*, 1939.

locales, y con un propósito de participación ciudadana, ha constituido la Estrategia Todos Somos Juárez, Reconstruyamos la Ciudad,³ a partir del asesinato de 16 jóvenes el 30 de enero de 2010 en la colonia Villas de Salvárcar.

Es cierto que dicha estrategia reporta avances, como haber pasado de alrededor de 540 becas para educación media superior en 2009, a 5 383 en 2010, y de 60 estancias infantiles en 2009 a 10 más en estos meses de 2010, en aras de tener 100 a la brevedad, o la rehabilitación de 53 escuelas con infraestructura deficiente, o la multiplicación, este año, en cinco veces del presupuesto de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social. Asimismo, hay una voluntad de disposición al diálogo, incipiente quizá, pero disposición al fin, de parte de los titulares de las dependencias federales, vía chat, sobre todo con las y los juarenses, fórmula novedosa que ojalá no sea un mero pase de tarjetas y llegue realmente a conectar a los jefes del gabinete del Ejecutivo federal con personas concretas que preguntan, interpelan, piden ayuda, critican, aportan.

Por otro lado, las necesidades son infinitas, históricas, estructurales; los reclamos suenan justificados, y la desesperanza toca a la puerta cada vez que hay que llevar a alguien al sepulcro, como Sergio Adrián Hernández, el chico de 14 años asesinado por la Patrulla Fronteriza desde El Paso, el 7 de junio de 2010.

Hacia 2004 oí decir en Ciudad Juárez a Ángel Estrada,⁴ videoasta integrante del Movimiento Ciudadano Pacto por la Cultura: “En esta ciudad a todo problema se le quiere dar una respuesta policiaca”.

Sin duda, hay problemas que ameritan una respuesta pronta de la policía: una situación de emergencia, la flagrancia de un delito. En Ciu-

3. Disponible en www.todosomosjuarez.gob.mx

4. Productor / director, entre otros, del documental “La nota y la raíz”, sobre la enseñanza musical de niños indígenas en Ciudad Juárez, de Malavida Digital Films y Fundación Rarámuri, ahora Voces Indígenas.

dad Juárez, de julio de 2003 a julio de 2004, por ejemplo, el tiempo de respuesta de la policía municipal para atender una llamada de auxilio disminuyó de más de media hora, que duraba en 2003, a poco más de cuatro minutos, en 2004, bajo la coordinación de la Policía Federal Preventiva (PFP), de la Secretaría de Seguridad Pública federal, que operó el Programa Integral de Seguridad Pública para Ciudad Juárez con los mandos municipales. El número de mujeres asesinadas en ese mismo lapso disminuyó de 34 a 14, con la suma de esfuerzos de distintas dependencias de todos los órdenes.

Sobre la importancia de contar con una policía confiable y eficaz, mucho podría ilustrar Ernesto López Portillo, director ejecutivo del Instituto para la Seguridad y la Democracia (INSYDE), pues colaboró con la entonces Comisión para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (Comisión para Juárez) en dicha ciudad,⁵ en la elaboración de un diagnóstico para la policía municipal juarense, que tomó como base las propuestas hechas por los mandos superiores y medios de dicha corporación, y que fue puesto en manos de las autoridades municipales. Fue un buen ejercicio para aportar a la construcción de una agenda de confianza entre la policía y su comunidad.

Sin embargo, la frase de Ángel Estrada tiene sentido: hay muchas cosas por hacer antes de plantear la solución policial en una ciudad. O la militar que, metida en cuestiones de seguridad ciudadana, difícilmente podrá ser considerada como una solución, pues tiene sus muchas aristas, sobre todo constitucionales y en derechos humanos, lo cual ha hecho notar el mismo titular de las Fuerzas Armadas al Congreso de la Unión. Quizá esas aristas hayan sido la base de la decisión de retirar, paulatinamente, al Ejército de las calles de Ciudad Juárez y apostar de nuevo por

5. Ahora extendida al ámbito nacional y conocida por sus siglas como la CONAVIM, bajo la dirección de Laura Carrera.

la presencia de la Policía Federal. Ésta había quedado reducida a un muy bajo perfil, desde inicios de 2005, puesto que el estado de Chihuahua había creado su propia policía estatal, le había dado como sede principal la ciudad fronteriza, y en ese entonces no parecía haber mucha conciencia de la necesidad de la ayuda federal; por otro lado, a la corporación federal le encomendaron tareas en otras partes de la República, como el resguardo de pozos petroleros.

Pero incluso si se salvaguardan las formas y los contenidos constitucionales, si no es ejemplar (en el sentido de encomiable, de digna de imitación por su pertinencia operativa, por su integridad, por su ética) la presencia de la Policía Federal, poco podrá aliviar los problemas de dicha frontera. Siguiendo con el dicho de Ángel Estrada, antes de que lo policial sea necesario, muchas cosas han debido ser desatendidas en una ciudad.

El 26 de mayo de este año, la Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (CONAVIM) convocó en la Secretaría de Gobernación al seminario: “La construcción social de las violencias: retos en los entornos urbanos”, para exponer los resultados preliminares de un diagnóstico en seis ciudades, una de las cuales es Ciudad Juárez, con la colaboración de Iniciativa Ciudadana, A.C. (Incide Social), bajo la guía de Clara Jusidman. Allí, Hugo Almada⁶ y Lourdes Almada,⁷ al presentar la parte correspondiente a esta ciudad, dieron el siguiente cuadro, entre otros datos (las citas de ambos no son textuales): En Ciudad Juárez hay cierre de negocios, pérdidas de empleo; miles de casas abandonadas; más de 100 000 personas de Juárez se han ido a vivir a El Paso; el 43% de

6. Académico de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y terapeuta.

7. Coordinadora de la Mesa por los Derechos de la Infancia.

la población busca oportunidades para irse a vivir a otra ciudad, y hay un agotamiento del modelo maquilador. Hay adolescentes en condiciones críticas por adicciones (Hugo Almada). Entre 1970 y 2005 se triplicó la población de la ciudad. Detonó ahí antes que en el país lo de las jefaturas de hogares femeninas; el 20% de los niños en las guarderías reciben allí el único alimento que consumen al día; hay niños que comienzan a desmayarse por hambre en sus escuelas; el 30% de las madres de familia prefieren vivir solas; las mujeres están extenuadas, pues duermen en promedio 5.30 horas al día. Ha aumentado la vulnerabilidad de los jóvenes; es un proceso cultural complejo revertir todo lo que el narcotráfico les ha dado: identidad, respaldo, etc. Algunos de ellos se han involucrado en momentos de crisis, cuando tenían un hijo enfermo. La ciudad está en duelo y vive, sobre todo en sus niñas y niños más pequeños, condiciones de estrés inimaginables. Hay parejas muy jóvenes con hijos, y trabajan en diferentes turnos para poder cuidarlos (Lourdes Almada).

Es difícil responder a un cuadro así con el mero tun tun de los tambores, fusiles o patrullas. Esto nos habla de una situación de desamparo. Revela lo que el Estado (que es federación, estado, municipio y sociedad), pero sobre todo el gobierno, dejó de hacer, coordinada y unívocamente, en términos de cese de impunidad y de creación de redes de solidaridad desde décadas atrás. Refleja el dolor de una frontera donde uno de los lados fue visto como un lugar sólo de paso para llegar más al norte.

Cualquiera se sentiría tentado a caer en el desaliento o en la parálisis al escuchar una información así, o a pensar que nada se está haciendo o nada se ha hecho de positivo o que merezca ser rescatado. Sin embargo, en la historia reciente de Ciudad Juárez ha habido experiencias de las que vale la pena echar mano para aportar luces y entender lo que pasa. Estuvo, sumada a múltiples esfuerzos de organizaciones civiles y a instituciones y poderes locales y federales, la Comisión para Prevenir y Erra-

dicar la Violencia contra las Mujeres en Ciudad Juárez, creada en 2003,⁸ ahora CONAVIM. Fue precedida y acompañada por esfuerzos muy importantes desde la Secretaría de Desarrollo Social, con Josefina Vázquez Mota como titular, como el que realizó Cecilia Loría en Indesol, o el que se hizo en Habitat y Oportunidades, en diálogo con actores sociales locales; o desde el Instituto Nacional de las Mujeres, como las Mesas Interinstitucionales que se instalaron casi al final del mandato de Patricio Martínez como gobernador de Chihuahua. El municipio de Juárez tuvo, y aún tiene, aunque disminuido en presencia y en presupuesto, una excelente instancia, el Instituto Municipal de Investigación y Planeación (IMIP) que, bajo la guía de Luis Felipe Siqueiros, hizo lo imposible por conservar y promover la racionalidad en el crecimiento de una urbe que multiplicó varias veces su tamaño en los últimos 25 años, y generó indicadores para la seguridad ciudadana. A éste se pueden sumar otros ejemplos más de los tres ámbitos de gobierno.

La fórmula central de esos años de intervención fue impulsar en Juárez una política integral, no sólo policial, con una visión de Estado —para superar el feroz bipartidismo local—, y sentando a la mesa a todos los actores de todos los ámbitos y poderes bajo un ánimo de diálogo. Pero no se dio continuidad a ese esquema, ni a unas u otras de las iniciativas, programas o propuestas, por cambios de gobierno municipal, o estatal, de titulares de dependencias, o por la llegada de nuevos actores con la nueva administración federal. Y eso ha costado caro a la sociedad juarense.

Herramientas útiles, generadas por la alianza de distintas instituciones, como el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), El Colegio de la Frontera Norte, a iniciativa de la Comisión para Juárez, para contar con un sistema de información geo-referenciado de la vio-

8. Los informes de gestión de la Comisión para Juárez se pueden consultar en www.conavim.gob.mx, en la sección de históricos.

lencia contra las mujeres con pautas para su prevención,⁹ pudieron ser desaprovechadas a la hora de tomar decisiones como en qué colonias instalar guarderías y escuelas, cuáles calles pavimentar e iluminar más; dónde instalar centros comunitarios o darles funciones de prevención de violencia, adicciones, o centros de salud; dónde crear bibliotecas, centros culturales; en fin, una política de equilibrio de desigualdades sociales expresadas en la notable desigualdad urbana que se vive en esa frontera, y que no es tampoco exclusiva de ella.

En la resolución pacífica de conflictos, es crucial que las partes reconozcan y compartan un problema; que le den la misma lectura. Pesa en el ánimo de las y los juarenses que las lecturas, los diagnósticos y las propuestas a sus problemas sean hechos desde el centro del país, o desde la capital del estado. O que, en los casos excepcionales en que sí fueron escuchados, no se haya sostenido la intensidad del esfuerzo, con el consiguiente desgaste de las personas y de las instituciones. O que la escucha no haya brotado al unísono desde la federación, el estado y el municipio.

Estamos hablando, a mediados de 2010, de una ciudad en duelo, donde se juega, en mucho, el capital político de esta administración federal por la apuesta por esa Estrategia Todos Somos Juárez. Sólo que esta vez van juntos también el gobierno municipal y el estatal. Hay duelo en Ciudad Juárez por ser un lugar donde la muerte violenta se hace presente con mucha más fuerza que en otras partes del país; es la ciudad donde se comenzó a llevar la cuenta del feminicidio, esa forma extrema de violencia contra las mujeres, que hizo necesaria una intervención extraordinaria del gobierno federal a partir de 2003, y que posibilitó hacer visible el problema de la violencia de género en todo el país. Y ese duelo se agrava

9. Este sistema usa la cartografía satelital del INEGI y la cruza con bases de datos sobre equipamiento e infraestructura urbana, y con la base de datos sobre feminicidio desarrollada por la doctora Julia Monárrez.

en el contexto de lo que se ha llamado la “guerra o el combate frontal al narcotráfico”, o a la delincuencia organizada en la actual administración federal, que la ha colocado como la ciudad con mayor porcentaje de ejecutados, hombres y mujeres, en el territorio nacional.

Escuchar los planteamientos de los actores locales, los grupos familiares de las víctimas, las organizaciones de sociedad civil y la academia sigue siendo un camino que hay que recorrer, de nuevo, intensamente: ¿qué quieren las y los ciudadanos juarenses para sí, cómo quieren ser ayudados, cómo perciben sus problemas?

Desde esa lógica, hay que escuchar más a Lourdes Almada, en una entrevista titulada “Abandonaron gobiernos inversión en la niñez”.¹⁰ Lourdes es coautora, junto con Nashieli Ramírez, del libro *Un, dos, tres por mí y por todos mis amigos. Las voces de las niñas y los niños pequeños de Juárez*, con testimonios, a ratos estremecedores, de niños y niñas juarenses, de entre cuatro y ocho años de edad, que ya han tenido un trato cercano con la muerte y la violencia.

Imagina [dice la entrevistada], por ejemplo, un niño de ocho años que presenta un dibujo, y nos lo explica diciendo: “Éste soy yo en un hotel para narcos con perillas de oro; el que se va a echar el clavado a la alberca soy yo”. Ésta es la construcción de un niño de ocho años acerca de lo que para él significa la palabra “ganar”. Lo que nos dice esto es que hay una sociedad que está transmitiendo todo el tiempo que los ganadores son los que pueden estar en un hotel como ése, con perillas de oro y toda la cosa, y parece que esto se repite en todos los contextos; nos preocupa porque si cualquier forma de muerte violenta se vuelve normal, si los decapitados, si los acribillados y los

10. Entrevista realizada por Luis Carlos Ortega (Norte de Ciudad Juárez, 21/5/2010).

mutilados se vuelven algo normal, pues... no nos queremos imaginar el tipo de sociedad que vamos a tener dentro de 20 años.

Acerca de las acciones que se están tomando para enfrentar esto, la experta en infancia reconoce que: “El rezago y el abandono oficial han sido históricos y de magnitudes mayúsculas. No entienden que la vida empieza en la primera infancia, y que requerimos una decisión fuerte en este sentido porque actualmente la inversión para atender a los niños en este nivel es de cero pesos y cero centavos”.

Suena fuerte el reclamo, y la de Lourdes es, sin duda, una voz autorizada y comprometida, y está hablando por un sector que poco puede hacerse escuchar por sí mismo: el de los niños y niñas más pequeños. Sin embargo, cuando se consulta la página web de la *Estrategia Todos Somos Juárez*, Reconstruyamos la Ciudad parece que se está haciendo mucho, aunque arrancó cuando los presupuestos para las instituciones oficiales estaban ya etiquetados por sus respectivos órganos legislativos. La *Estrategia* incluye 160 acciones concretas y a 100 días se perciben avances; se entiende una intención de integralidad y de favorecimiento de la participación ciudadana, y la corresponsabilidad finalmente asumida entre las tres órdenes de gobierno.

Esto nos habla de una magnitud tal de los problemas acumulados (problemas estructurales que reflejan lo que ocurre muchos kilómetros abajo), que no podrá tornar luminosas ni efectivas, en el corto plazo, las acciones, por adecuadas que sean, ni sanar de inmediato los agravios, y que requerirá mucha capacidad de reforzar la escucha aunque lo único que se oiga sea, por ahora, el grito y el reclamo. Será necesaria una infinita paciencia y capacidad política en quienes intervengan desde la esfera oficial; no hay de otra. Les toca cumplir de pararrayos y, además, hacer su trabajo con buen ánimo.

Y a las organizaciones civiles corresponderá saber discernir, entre la oferta de ayuda y el discurso oficial, aquello que lleve voluntad de ir más allá de los tiempos trienales o sexenales, y quiera apostar por la real reconstitución de la ciudad para sus ciudadanas y ciudadanos. Para que la habiten, la pueblen, la gocen.

Apostillas. Por más que el gabinete de seguridad tenga una gran responsabilidad que debe cumplir sin daños colaterales, con apego a los derechos humanos, con entereza y valor, no ganará la lid contra el crimen organizado solo. Ni logrará la paz que anhelamos si no se construye comunidad, si no se restablece la confianza ciudadana, si como sociedad no nos constituimos también como ciudadanas y ciudadanos, y elegimos y optamos por un presente y por un futuro en cada uno de nuestros pasos con consecuencias públicas; si seguimos sorteando crisis económicas lavando dinero y escatimando apoyo para la creatividad artística de nuestro pueblo, o para proyectos productivos innovadores, sostenibles; si seguimos invisibilizando a nuestros pobres rurales y urbanos. Y esto vale no sólo para Juárez, sino para todo el país.

No se ganará la lid si no reconoce su parte (que lo está haciendo) el país vecino del Norte, que demanda y consume la mayoría de la droga que pasa por Juárez y cerca de allí; si no reconoce su parte la sociedad que consume en el ámbito interno en México. O le entramos a la legalización de las drogas, o al menos de algunas de ellas, con una reconversión de los presupuestos públicos para poner el acento y la intención, de verdad, como política pública de Estado, con un pacto nacional, con recursos fuertes, en la prevención y la rehabilitación que hagan posible que quienes quieran se reinserten en términos positivos a la sociedad, o cada carrujo de mariguana llevará su cuota de sangre, aunque sea motita mansa. Bienvenida la tarea de las áreas de salud del gabinete social.

Bienvenida la tarea de los estrategas de la activación económica, rural o urbana, para que haya empleos y se aminoren las graves desigualdades en nuestro país, las históricas discriminaciones.

No basta con “recuperar territorios” si sólo vamos a dejar en ellos tierras humeantes de fosas con cadáveres en combustión. Lo que hay que recuperar son las vidas. La vida misma. La que puebla y habita el mismo desierto. Y para ello hay que mirar a Juárez desde Juárez. Bienvenida la cultura a Ciudad Juárez como herramienta de cohesión, como instrumento de identidad para las y los jóvenes que no tienen horizonte de futuro más allá que el que puedan ofrecer señuelos como las perillas de oro de un hotel para narcos en la mirada de un niño. ¿Cómo cambiar esa mirada?, ¿cómo hacer que deje de ser admirable quien mata? Bienvenida la tarea de las áreas educativas del gabinete social, bienvenido el desarrollo, el poder llevar pan a la mesa de los hijos.

Me quedo con la frase de Ángel Estrada. No tiene por qué ser eminentemente policiaca la respuesta a los problemas enormes de una ciudad de frontera. Allá y acá, hay que refundarnos éticamente como sociedad, y eso lleva mucho más que tiempos electorales. Para refundarnos, hay que reconstituírnos. Y eso tiene que ver con principios constitucionales, con Estado democrático de derecho, con justicia.

Hay dos formas de conciencia, escribía Machado: “una es luz; la otra, paciencia”.